

los demas particular memoria el R. P. Fr. Agustin Betancourt, del órden de S. Francisco † y cura entónces de la parroquia de Sr. S. José, que con el esplendor de su vida religiosa, no ménos que con sus eruditos y piadosos escritos, tanto ilustró la Nueva-España y su provincia de México. No contento con asistir y animar con su ejemplo á los naturales, quiso entrar á la parte del mayor trabajo, predicando varios sermones en mexicano, con aquella misma elocuencia y espíritu que le adquirió en castellano tanta reputacion. En las cuatro iglesias de Santiago, S. José, S. Pablo y S. Gregorio, que señaló el ordinario para ganar el Jubileo, *pasaron de treinta y siete mil comuniones de solos indios.*

Padre Daniel
Angelo Mar-
ras.

A 12 de setiembre falleció en la Casa Profesa el padre Daniel Angelo Marras, natural de Caller en Cerdeña, prepósito que habia sido de la misma Casa y rector del colegio del Espíritu Santo, despues de treinta años no interrumpidos de misiones. Fué siempre fervoroso y constante en el ejercicio de las virtudes, singularmente de la pobreza, castidad y paciencia, de que dejó ejemplos muy raros. Su vestido interior y exterior desde que fué á Sonora, era un sayal grosero y áspero que tejian los indios de su mision. La castidad declaró á la hora de la muerte no haberla jamás manchado con alguna culpa grave; ni desdecia esta confesion de la modesta y religiosa circunspeccion que todos habian observado en el padre; grande argumento, no ménos de su amor á la pureza, que de su celo, fué lo que le aconteció en su mision de *Matape*. Un alcalde mayor de pocos años trataba torpemente con una muger de la jurisdiccion del padre Daniel Angelo. El hombre de Dios se opuso á su torpe comunicacion con una libertad y fortaleza incontrastable. Su celo le acarrió la indignacion, no tanto del alcalde mayor, como de un religioso de cierto órden. Este, pensando adular á su amigo, descargó sobre el padre una cruel bofetada. Hincó el buen misionero las rodillas conforme al consejo de Jesucristo, y le ofreció la otra mejilla. Hubiera aquel mal religioso repetido el agravio si el mismo alcalde mayor, bañado en lágrimas de edificacion no le hubiese detenido el brazo; tanto es verdad, que un mal religioso es comunmente peor que un mal seglar, y que es mas abominable é irremediable la corrupcion, cuando la materia corrompida es mas noble y mas preciosa.

Congregacion
provincial.

Para algunos dias despues del 15 de noviembre tenia convocada el

† Escritor de la Historia de México, y digno de suave memoria.—EE.

padre Bernabé de Soto la congregacion provincial, que por indulto del padre general Carlos de Noyele, se habia prorogado hasta los nueve años. Fué elegido secretario el padre Francisco Perez, y al 17 nombrados procuradores los padres Juan de Estrada, rector del colegio de S. Ildefonso de la Puebla, y José Tardá, rector del colegio de Oaxaca; por substituto de uno y otro, fué nombrado el padre Bernardo Roaldegui, rector del colegio de S. Luis Potosí. Entre otras cosas que se controvirtieron en esta congregacion, se suscitó la duda acerca de la donacion hecha al colegio de Valladolid por el Br. D. Roque Rodriguez Torrero. Dijimos ya como por los años de 1660 habia este piadoso eclesiástico ofrecido á la Compañía por escritura autorizada *treinta mil pesos* para la fábrica de aquella iglesia, y como su albacea y heredero el Illmo. Sr. D. Fr. Márcos Ramirez de Prado, sin embargo de protestar que no alcanzaban los bienes para cubrir las deudas del difunto, ofreció contribuir con algunos miles cada año de sus propios fondos hasta completar la cantidad prometida. Se prosiguió la fábrica con algun calor, hasta que finalmente por mútuo consentimiento del ilustrísimo y de la Compañía, hubo de rescindir el contrato sin haberse verificado la entrega. En atencion á la escritura otorgada y constante afecto del Br. D. Roque Rodriguez, pareció al padre provincial Alonso Bonifacio que se le hiciesen en toda la provincia los acostumbrados sufragios. Con este motivo se dudó en la dicha congregacion, si en virtud de dicha escritura se le debian los honores de fundador, y si el padre general habia ó no aceptado la donacion y decretado los sufragios, y si caso de serlo debia ser tenido por fundador del colegio, ó solamente de la iglesia que habia intentado edificar. Estas dudas no provenian sino de la demasiada circunspeccion con que se habia procedido en tratar con el Illmo. Sr. D. Márcos Ramirez, sin que se presumiera desconfiar en lo mas mínimo de aquel tierno y constante afecto que profesó siempre á la Compañía. Nuestro padre general nunca confirmó la aceptacion del padre provincial por haber comenzado á vacilar luego el contrato, ántes de poderse avisar á Roma de la nueva obligacion del ilustrísimo. Sin embargo, el colegio de Valladolid agradecido á las piadosas intenciones de D. Roque Rodriguez, le reconocerá siempre como á su insigne benefactor, y con el retrato que conserva en su iglesia, recordará en todos los tiempos su cristiana liberalidad y constante proteccion.

La congregacion provincial de que íbamos tratando, que es en el ór-

Division intentada de la provincia.

den la vigésima, es la primera en que hallamos entablada pretension para con N. M. R. P. general acerca de la division de la provincia. En efecto, aunque no en congregacion provincial, era ya muy antiguo este deseo, y que cuarenta años ántes siendo provincial el padre Andrés de Rada, se habia juzgado ya necesario proponerlo á Roma, como lo ejecutó dicho padre, esponiendo en un pequeño libro las razones que favorecian esta pretension. En la ocasion de que tratamos, fuera de siete de los vocales, todos los demás convinieron en la necesidad de la division, aunque discordaron en el modo. La mayor parte, fué de sentir, que las capitales de provincia fuesen México y Guadalajara, dejando á esta segunda los colegios de Zacatecas, Durango, Sinaloa, con las residencias de Parras y el Parral, y todas las misiones septentrionales. A algunos de los padres parecia muy desigual esta division, y juzgaban mas oportuno que México y Puebla fuesen las dos capitales de provincia. A México le asignaban los colegios de Querétaro, Valladolid, Pátzcuaro, S. Luis de la Paz, Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango, y las misiones del Norte. A la provincia de Puebla, dejaban los colegios de Tepotzotlán, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Guatemala y Ciudad Real, en cuyo territorio tenian tambien bastante gentilidad en que trabajar los operarios, estando muy propenso el Sr. obispo á encomendar á la Compañía la reduccion de los lacandones, de que ya se habia tratado en otro tiempo. Con esta distribucion, á una y otra provincia le quedaba establecido noviciado y colegio de estudios sin nuevos costos que pudieran retardar su pronta ejecucion. Las grandes dificultades que se ofrecieron por entónces, desbarataron todo éste hermoso proyecto; pero estas habian de aumentarse necesariamente con el tiempo, y tanto, quanto con las nuevas fundaciones de nuevos y muy distantes colegios, se han aumentado tambien las causas que hacen necesaria la division.

Otros dos postulados.

A este postulado se agregaron otros dos de bastante consideracion. En Guadalajara, á fin del año antecedente habia muerto el Lic. D. Simon Conejero Ruiz, canónigo de aquella Sta. Iglesia, dejando en su testamento otorgado á 4 de noviembre de 1668 ante José Lopez Ramirez, *catorce mil pesos*, de cuyos réditos se sustentasen tres maestros, uno de filosofía y dos de teología que las enseñasen en aquel colegio, y el padre provincial Bernabé de Soto habia solemnemente admitido y aceptado dicha fundacion y dotacion por instrumento otorgado en la misma ciudad ante Miguel Tomás de Ascoide en 7 de enero de 1689,

Con esta ocasion pareció proponer al R. P. general Tirso Gonzalez, que su paternidad reverendísima se esforzase á conseguir del rey católico D. Carlos II real cédula, para que usando en dicho colegio de los privilegios pontificios, pudiesen darse en él los grados de bachilleres, licenciados y doctores, á los que cursasen nuestras escuelas del modo que S. M. lo tenia concedido en Sta. Fé, Manila y Mérida de Yucatán. Favorecia á esta pretension la distancia de Guadalajara á México, mayor de lo que requieren nuestros privilegios para ereccion de Universidad, la muy numerosa juventud de toda la Nueva-Galicia, Nueva-Vizcaya, Nuevo-México, que allí pudiera fomentarse, y á quienes por lo comun no sobran caudales para cultivarse en los estudios tan léjos de su pais. Allegábase el esplendor de aquella ciudad, cabeza de un nuevo reino, silla de un obispado y corte de una real chancillería. El padre general, aunque inclinado al principio, ofreciéndose despues mas graves negocios, no halló á propósito empeñarse en un asunto tan importante y de no pequeña dificultad. Se pretendió igualmente ya que no habia podido lograrse la ereccion de un nuevo asistente para las provincias de Indias Occidentales, como últimamente lo habia repugnado la décimatercia congregacion general, que á lo ménos hubiese en Roma un sugeto de procurador de sus negocios para con el padre general y el padre asistente de España.

Pocos dias despues de celebrada la congregacion, á fines de noviembre se abrió el nuevo pliego de gobierno en que venia nombrado provincial el padre Antonio Oddon, y preposito de la Casa Profesa el padre Salvador de la Puente, que sin tomar posesion de su oficio, falleció á 1.º de diciembre. Fué rector de varios colegios y maestro de novicios seis años. Mostró no ménos la firmeza de su vocacion que el fervor de su espíritu, cuando siendo aun novicio, solicitado de su padre á salir de Tepotzotlán y volverse á España, desde donde habia venido á buscarle, no solo se mantuvo constante en la obligacion que habia hecho al Señor de sí mismo, sino que con la eficacia de sus razones le persuadió á dejar el mundo y entrarse á servir en la Compañía en el humilde estado de coadjutor. El padre Salvador fué hombre de muy alta oracion en que ocupaba por lo ménos cuatro horas al dia, fuente de donde bebia mucha luz para la direccion de las conciencias, y para su propia perfeccion, estremado en la pobreza y en la circunspeccion y modestia virginal; virtud que premió Dios con suavísima fragancia, que aun los niños inocentes percibieron de su cadáver.

Padre Salvador de la Puente.

1690.
Hostilidades
de los confe-
derados en
Taraumara.

Por este tiempo las fronteras de Sonora, ácia el Oriente, y las de Taraumara ácia el Norte, padecian mucho por las hostilidades de los janos, yumas y otras naciones coligadas. El motivo y principios de esta conspiracion, dejamos referido desde el año de 84. Desde este tiempo hasta el de 90, no habian cesado las juntas y los rumores sediciosos de los confederados con algunas muertes y robos en los lugares mas distantes. Los misioneros franciscanos y jesuitas de conchos, taraumares y sonoras, no dejaban de dar continuos avisos á los capitanes de los presidios; pero ó no eran oídos de los que veian aun muy léjos á los enemigos, ó se despreciaban como terrores pánicos, ó confiados unos en otros se dejaban de tomar las providencias necesarias. Con este descuido tomaba cada dia mas cuerpo y engrosaba el número de los conjurados. Solicitaban ya libremente por sus emisarios á los pueblos de Batopilas, Yepomera, Tutuaca, Maycoba, Nagrurachi y otros circunvecinos. El cacique Corosia, de quien hemos hablado ántes, primer autor de esta liga, procuraba agregarles los chinipas, los tubaris y los conchos serranos, con algunos taraumares de la cercanía del Parral, ácia el Mediodia, entre quienes no dejaba de tener bastante autoridad, y no dejaron de lograr su efecto sus persuaciones. Los chinipas llegaron á inquietarse en bastante número, y su apostasía estuvo para costar la vida al padre Juan María de Salvatierra, que allí se hallaba de paso, y que hubiera sido la primera víctima, si no lo hubiera impedido la mayor parte de la nacion, á quien no habian podido corromper. Entre tanto se proseguia en la inaccion de parte de los que debian impedir tantos males. Despues de seis años se iba todo en viages y mensageros inútiles, ó en proyectos imaginarios, hasta que el dia 2 de abril se dejaron caer en copiosa avenida los bárbaros sobre haciendas, reales de minas y misiones sin alguna resistencia, talando los sembrados, quemando los edificios y robando cuanto hallaban á la mano hasta la jurisdiccion de Ostimuri, y aun hasta las fronteras septentrionales de la Nueva-Galicia. Al ruido de estos atentados, despertaron como de un profundo letargo los capitanes de los presidios. El gobernador y capitan general de la Nueva-Vizcaya, D. Juan Isidro de Pardiñas, caballero del orden de Santiago, que se hallaba en el Parral, dió orden de que los capitanes D. Francisco Ramirez de Salazar, del presidio de Casas Grandes, D. Juan Fernandez de la Fuente, del de Janos, y D. Juan de Retana, del de conchos, saliesen en busca de los enemigos. Allegáronse cerca de cuarenta soldados á cargo del

capitan D. Martin de Cigalde, de los presidios del Gallo y Cerrogorro, y la compañía de la campaña del capitan Antonio de Medina. Fuera de estos se enviaron los capitanes D. Juan de Salaises, con ciento y dos arcabuceros, y D. Pedro Martínez de Mendivil para asegurar los caminos de Casas Grandes y de Sonora, impedir las juntas de los confederados, y cerrarles el paso á los pueblos fieles que por todos los medios posibles procuraban atraer á su partido. El gobernador en persona salió del Parral acompañado de pocos españoles con la esperanza de agregarse muchos indios amigos en el camino de allí á Papigochi, donde determinaba poner sus reales, y hacer plaza de armas. Desde aquí informó del estado de sus armas al Exmo. Sr. conde de Galve, virey de México; pero conociendo que por la distancia y demora del camino, ni su S. E. podria tomar con tiempo las medidas necesarias, ni podia tampoco dejar de cobrar nueva fuerza la liga de los bárbaros, tenida una junta de guerra, se determinó á pasar á Yepomera sobre que cargaba el mayor peso de la guerra.

D. Juan Isidro de Pardiñas, no tomó esta resolucion sino por la noticia que tuvo de la desolacion de aquel pueblo y fuga de sus habitantes, despues de la muerte sacrilega que dieron á su ministro el padre Juan Ortiz de Foronda. Con todas las prévias noticias que se tenian de la sublevacion, el buen pastor no habia podido resolverse á desamparar su rebaño, no ignoraba los muchos de aquel partido que habian accedido á la liga; pero confiado en los muchos que habia leales á Dios y al rey, creyó ser de su obligacion acompañarlos y protegerlos hasta el último aliento. Los apóstatas, luego que acometieron aquella poblacion, pusieron fuego á la pobre choza del misionero. Salió el padre á la puerta á inquirir las causas de aquella desacostumbrada algazara; pero apénas quiso comenzar á exhortarlos, cuando cubierto de una nube de flechas envenenadas, cayó en el mismo umbral, pidiendo á Dios perdon para los que tan indigna y sacrilegamente le herian. Fué su muerte el dia 11 de abril. En este dia mismo, volviendo del real de S. Nicolás, donde habia ido á predicar á su mision de Tutuaca, dieron el mismo género de muerte al padre Manuel Sanchez, y al capitan D. Manuel Clavero, que lo acompañaba en el viage. Intentaba este persuadir al padre que no pasase adelante; pero nada pudo conseguir de su celo, protestando que no podia dejar su grey y las alhajas mas sagradas de la iglesia á la discrecion de aquellos impíos. Uno y otro habian sido compañeros en la vocacion y navegacion á las Indias del ve-

Muerte de los
padres Juan
Ortiz de Fo-
ronda y Ma-
nuel Sanchez

nerable padre Juan Bautista Zappa, y muy semejantes á él en el fervor y espíritu apostólico. Despues de esta invasion, sabiendo los preparativos que hacia el gobernador de Nueva-Vizcaya, los amotinados huyeron á los montes, no sin pérdida de algunas cuadrillas que cayeron en manos de españoles; pero aun mas que las armas de estos pudo el fervor y la suavidad del padre Juan María Salvatierra.

Visita del padre Salvatierra.

Hallábase con el cargo de visitador de misiones que se le habia encomendado á principios del año, y ya desde mucho ántes trabajaba el buen padre en sofocar las primeras centellas del motin que comenzaba á prender en los indios de su mision, y otros circunvecinos. Fué cosa digna de notar, que estando los guazaparis, cutecos y husarones, tan cerca de los taraumares emparentados con muchos de ellos, y en una situacion ventajosa por la aspereza de la sierra para emprender cualquiera hostilidad y servir de asilo á los delincuentes, ninguno de aquellos nuevos cristianos se dejase corromper y pervertir de las persuasiones de los apostátas; pero aun es mas de admirar que los tubares, cuyo agravio tomaban por pretesto especioso los alzados, acariciados por el padre Juan María, no solo no tomasen las armas, sino que aun entónces con mas fervor que nunca tratasen de reducirse al gremio de la Iglesia. Habia el padre bautizado ya muchos despues de su jornada á la barranca de Zurich, y los demas pasaron tan adelante en sus deseos, animados de su gobernador ya cristiano, que el padre Pedro Noriega, ausente en su visita el padre Salvatierra, hubo de encargarse de visitarlos y escribir al padre provincial pidiéndole ministro para aquella nacion, y ofreciéndose á tomar sobre sí aquella nueva conquista.

Entre tanto, el padre Juan María comenzó su visita por aquellos mismos pueblos en que habian muerto á los dos misioneros, persuadido como era casi en realidad, que muchos inocentes habrian tomado la fuga por temor del castigo, no sin manifesto peligro de perversion. Los neófitos de la alta Taraumara, aunque desconfiados al principio, despues conocida la sinceridad y benevolencia del padre visitador, se pusieron enteramente en sus manos, volvieron á sus pueblos, y aun de los verdaderos apóstatas se redujeron é indultaron muchos. Debemos advertir de paso, que aun que en los impresos y manuscritos antiguos, se llama este alzamiento unas veces de taraumares, y otras de pimas; pero en realidad, no fué sino de los janos, xocomes, chinarras, yumas y otras naciones cercanas, que ó perecieron enteramente, ó han perdido

el nombre mezcladas y confundidas con los apaches, nacion indómita, numerosa y astuta, que hasta el dia de hoy tiene en continua inquietud aquellos pueblos: ¡Dá los taraumares altós entraron en la faccion algunos sediciosos, y aun fueron los primeros autores con ocasion de vengar la violencia hecha á los tubaris: por lo que mira á los pimas, se estuvo al principio en la persuacion de que eran los principales conjurados. En vano se esforzó el padre Kino á disipar esta opinion tan injuriosa. Sin embargo de sus protestas, mandaron los superiores retirar á los misioneros de los Remedios y S. José de los Hymeris. El padre Kino perseveró en los Dolores, y el tiempo manifestó bien presto que los pimas no habian tenido en el motin parte alguna.

El padre Juan María Salvatierra por la primavera del año siguiente pasó á la Pimería y partido de Dolores. Halló en el padre Eusebio Kino un hombre muy semejante á sí mismo en el fervor y espíritu apostólico: confiriéron varios asuntos importantes á la salvacion de aquella gentilidad. Para desvanecer las adversas preocupaciones que se habian en México formado de los pimas, pareció conveniente entrar juntos en el Norte y al Oriente de la tierra, y examinar cuidadosamente la disposicion de los ánimos. En efecto, de los Dolores pasaron á los Hymeris, Caborca, Tubutama y demas misiones poco ántes fundadas, de donde vinieron á formar el proyector de conquistar los demas pimas tendidos al Poniente ácia el mar de California, y luego por otro rumbo los de Saric y Tucubabia, en cuyos distintos partidos se hacian el cómputo de mas de dos mil almas que poder agregar á Jesucristo. Intentaban pasar á Cocospera cuando vinieron á encontrarlos algunos caciques enviados de los sabaypuris de mas de cuarenta leguas al Norte, suplicando ser admitidos al bautismo, y puestos á la direccion de los padres. No se les pudo negar este consuelo, y hubieron de caminar quince leguas al Norte hasta Guevavi, donde se habian adelantado á recibirlos los principales de la nacion. Se dió el bautismo á algunos párvulos, y se consoló á los demas con la esperanza de que volveria el padre Kino á visitarlos mientras se negociaban en México misioneros que se encargasen de su cultivo. En Cocospera, para donde marcharon inmediatamente, se dividieron los dos padres; el padre Salvatierra prosiguió su visita de las demas misiones, dejando muy encargada al padre Kino la conversion de los sabaypuris, y del Poniente de la Pimería hasta el de la California. La comunicacion y trato edificativo de los dos fervorosos operarios habia encendido mutuamente

1691.
Entra en la Pimería el padre Kino.

te en sus ánimos un ardiente deseo de procurar por todos los medios posibles la salud espiritual de los californios tentada tantas veces, y tantas veces desamparada. Imaginando que el fértil terreno que habian descubierto en la Pimería podia suministrar los víveres que hasta entonces habian hecho tan difícil la poblacion de California, y resuelto el padre Salvatierra á acalorar esta empresa, trató con el padre Eusebio Kino que en las costas de la Pimería se fabricase un barco para su conduccion, cuyo éxito veremos adelante.

1692.
Pretension de un seminario de indios en Oaxaca.

Este año y el siguiente de 92 no ofrecen alguna cosa digna de consideracion en lo restante de la provincia; (pero sí para la Nueva España, pues acaeció un gran tumulto). A fines de este y principios de 93 se comenzó á tratar con calor en Oaxaca de la fundacion de un colegio Seminario de indios, *agregado al que tiene en aquella ciudad la Compañía*, á la manera que el de San Gregorio al colegio de San Pedro y San Pablo en México. † Era autor de tan bello y fructuoso proyecto el Lic. D. Antonio de Grado, cura del partido de Xicayan. Fincaba la fundacion y sustento de dicho Seminario en tres haciendas unidas, y una de labor que poseia en el vallé de *Exutla* contiguas al ingenio de Santa Inés, y otras tierras que eran fondos de aquel colegio. Los seminaristas debian ser por lo menos doce, al cuidado de dos padres, que debian aprender las lenguas zapoteca y mixteca de la costa, con la obligacion de hacer cada tres años misiones en varios pueblos de uno y otro idioma, de que informó menudamente el padre provincial Ambrosio Oddon en carta fecha 22 de diciembre. El Illmo. Sr. D. Isidro Sariñana, obispo de aquella ciudad, con quien el piadoso beneficiado habia comunicado sus designios, escribiendo al padre provincial con fecha de 2 de enero de 1693, dice así: „El intento de D. Antonio me ha sido sumamente agradable, y lo tengo por especial inspiracion de Dios, pues no solo acierta en la substancia de la obra, sino tambien en la circunstancia de ponerlo en manos y al cuidado de la Compañía, en cuyo fervorosísimo celo se afianza con la gracia del Señor la consecucion de sus piadosos deseos.” Escribió tambien en

† El colegio llamado de Santa Cruz, que es el Seminario de Oaxaca, mandaba en comunidad diariamente á sus colegiales al colegio de la Compañía á cursar sus cátedras hasta la época del Sr. obispo D. Buenaventura Blanco en que se pusieron cátedras y dió enseñanza en dicho Seminario. Habia otro colegio de teólogos pa-
santes llamado de S. Bartolomé, que hoy es cuartel de tropa, llamado de la *Sangre de Cristo*; sus colegiales se agregaron al Seminario. Su veca es larga y encarnada, y la del seminario corta y tambien encarnada con un escudo de la Santa Cruz. EE.

el mismo tenor el padre Nicolás de Vera, rector del colegio de Oaxaca, que aun pasó personalmente al reconocimiento de las haciendas, y asegura ser las mas pingües de aquella jurisdiccion. Cuando llegaron estas cartas á México, concluido el gobierno del padre *Ambrosio Oddon*, habia entrado en el oficio de provincial el padre *Diego de Almonazir*, quien maduramente examinado el asunto con los padres consultores no juzgó conveniente admitir aquella fundacion.

El padre Oddon pasó inmediatamente al gobierno del colegio máximo. Hizo entre otras cosas muy memorable el trienio de su rectorado el famoso suceso que vamos á referir, y que entre las cartas anuas manuscritas hallamos puesto en el año de 1693.

Revelacion de la venerable Francisca de San José.

Florece en México con singular opinion de virtud la venerable Francisca de San José, del orden tercero de Santo Domingo, vírgen de muy sublima y muy probado espíritu, que murió el año de 1725 de este siglo. En aquel tiempo no trataba ni conocia alguno de los jesuitas, cuando en uno de sus maravillosos raptos vió el colegio máximo de San Pedro y San Pablo bajo la forma de un florido jardin, y á la Santísima Vírgen que con el niño en los brazos se paseaba entre aquellas flores, cortando ya una, ya otra, hasta el número de diez y seis, de las cuales formando un ramillete lo ofrecia á su dulcísimo niño. Entendió la sierva de Dios ser aquellas flores otros tantos sugetos de aquel colegio que debian pasar muy presto de la militante á la triunfante Compañía del cielo; y sabiendo ser los mas de ellos estudiantes jóvenes de bellas esperanzas, se sintió movida á pedir á Dios no se llevase tantos de un golpe que podian ayudar mucho á las almas, singularmente de los gentiles. Condescendió la Vírgen Santísima con los ruegos de aquella alma devota, y tomando ocho de las flores escogidas, volvia á plantarlas en el lugar de donde habia tomado cada una. La venerable, con su acostumbrada sinceridad y exactitud, dió luego cuenta de esta vision á su confesor, que lo era un reverendo padre presentado del orden de Santo Domingo, director que tenia muy bien conocido y examinado el espíritu de su hija: la envió con el padre *Ambrosio Oddon*, rector de aquel colegio, mandándole que se confesase con él y le diese cuenta de aquel favor del cielo, dejando á su discrecion que sabria valerse oportunamente y con destreza de tan importante noticia. Cumplió ella con la orden de su director, refiriendo al padre Oddon cuanto habia visto y entendido: *especificó* los nombres de los ocho jesuitas, lo que hizo para certificarle que no entraban en

el número dos estudiantes que actualmente se hallaban enfermos y desahuciados, y que sin embargo convalecerían. No ignoraba enteramente el padre Oddon lo mucho que se decía en México de las heroicas virtudes de aquella sierva de Dios. Sin embargo, mientras piensa, mientras consulta, mientras delibera, cae enfermo y muere á pocos días uno de los nombrados.

Muerte de los ocho sugetos del colegio máximo.

El aviso de su muerte, que por su prudente desconfianza no se había atrevido á darle el padre rector *Ambrosio Oddon*, se lo dió el cielo de un modo muy singular. Con ocasion de la mision que tanto para esta como para la provincia de Filipinas habian traído de Europa los padres Juan de Estrada y José Tardá, era muy estrecho alojamiento el del colegio máximo y se veian precisados á vivir tres y cuatro en algunos aposentos. De cuatro que vivian en uno de ellos, dormian en una noche los tres, y el otro que velaba estudiando, vió entrar un jesuita de muy venerable semblante con una luz en la mano. Volvió á verlos á todos con bastante apacibilidad y espacio, y luego dijo en voz perceptible: „Preparaos, hermanos, que uno de vosotros ha de morir muy breve.“ Dicho esto, salió del aposento. Uno de los que dormian era el hermano *Nicolás de Laris*, que sabiendo luego de su compañero lo que habia acontecido, no dudó ser él el señalado, y ser aquel aviso de N. P. S. Ignacio de quien era singularmente devoto. En esta persuacion, los dias que pudieran quedarle de vida determinó emplearlos en unos fervorosos ejercicios, que concluyó con una confesion general de toda su vida. A pocos dias enfermó de riesgo, y fué el primero de los ocho que verificaron la profética vision de la venerable virgen.*

Visto esto el padre rector *Ambrosio Oddon*, en el mismo dia del entierro, sin declarar mas, amonestó generalmente á todos que se preparasen con santas obras porque al hermano *Laris* seguirian en breve otros siete, como efectivamente murieron dentro de dos meses los mismos, y en el mismo orden que los habia nombrado la sierva de Dios. Ni es justo que jamas se olviden sus nombres, y fueron en este orden.

Hermano *Nicolás de Laris*: hermano *Casimiro de Medina*: hermano *Francisco Estrella*: hermano *Francisco Javier Zapata*: hermano *José Menano*: padre *Pedro Polanco*, coadjutor espiritual: hermano *Juan de Angulo*, coadjutor temporal; y padre *Cristóbal Mendez*, estudiante de cuatro años de teología.

* El retrato de esta buena beata existe en la sacristía de la tercera orden de Santo Domingo, en que se refieren sus virtudes.—EE.

Este memorable suceso se halla en nuestras cartas anuas manuscritas latinás, y en la vida de la venerable *Francisca de San José*, escrita por uno de sus confesores, y de los hombres de más ilustrado espíritu que ha tenido esta provincia, el padre *Domingo de Quiroga*, en que debemos notar que contestando las dos relaciones en la substancia, tienen alguna variedad en el tiempo. El padre *Quiroga* dice con duda haber tenido la sierva de Dios esta vision por los años de 90 á 91, y haber muerto los dichos sugetos en este año de 1693; pero si la vision hubiera sido tanto tiempo antes, su confesor no la hubiera mandado á consultar y referirla al padre *Ambrosio Oddon* como á rector de San Pedro y San Pablo, segun afirma el mismo padre *Quiroga*, pues este no entró en el oficio de rector hasta principio de 1693 en que dejó de ser provincial. El padre *Santiago Zamora*, celector y traductor de las anuas, en la de 1733 dice haberse manifestado la sierva de Dios por orden de su confesor al padre *Domingo de Quiroga*; pero él mismo lo desdice: ni pudo ser segun el tiempo, pues el año de 1693 no estaba el padre *Quiroga* destinado á confesar en la iglesia, siendo aun jóven lector de veintinueve á treinta años, y que acababa de llegar de Europa á la Casa Profesa. Añade el padre *Zamora* la circunstancia de la nocturna vision que tuvo el hermano estudiante, lo que confirman otros manuscritos, y más que todo, la constante tradicion que hasta hoy llama á aquel aposento el de la *Muerte*, en memoria de este suceso.

En la Casa Profesa de México murió á principios del año, el 13 de enero, el padre *José Ramirez*, natural de la Puebla de los Angeles. Fue hombre de rara aplicacion y constancia en los ministerios de los prójimos, de admirable inocencia y sencillez en medio de no vulgares talentos. Su amor á la pureza se hizo muy notable aun en sus tiernos años, en que se le vió evitar cuidadosamente la compañía de aquellos jóvenes á quienes una vez oia palabras menos decentes, persuadido ser este el camino más comun y más seguro que usa el comun enemigo para pervertir el corazón. En la devocion al Santísimo Sacramento y sacrificio de la misa fué tan ardiente, que en los muchos años que vivió en la Profesa jamas dejó de celebrar hasta los últimos dias de su enfermedad, y aun dos de ellos lo hizo estando ya con la fiebre maligna que á pocos dias le acabó la vida. Los padres *Pedro Guierrez* y *Antonio Ramirez* evangelizaban por este tiempo á los pueblos del obispado de Michoacán á petición del Illmo. Sr. D. Juan de

Muerte del padre Ramirez en Michoacán.